

XII Jornadas de Sociología de la UNLP

Autora: Villa, Alicia Inés (CIC-PBA/UNLP) Mail: alivilla@gmail.com

La terminalidad de la escuela secundaria en el EPJA como una estrategia racional de vida

1. Introducción

El presente trabajo se basa en una investigación que recupera la experiencia de jóvenes entre 18 a 25 años que decidieron abandonar la escuela secundaria para finalizarla en los dispositivos educativos de la Modalidad de Educación de Personas jóvenes y adultas.

A partir de entrevistas semiestructuradas, el trabajo recupera testimonio de jóvenes que, por diferentes razones, abandonaron la escuela secundaria común, pero con el firme objetivo de retomar la misma, cuando cumplieran 18 años, en la modalidad de adultos/as. Para ello se entrevistaron a personas jóvenes, entre 18 y 25 años asistentes al Plan de Finalización de Estudios (Plan FINES) o a los Centros de Enseñanza Secundaria (CENS)

Entre otras cuestiones se indagan las razones por las cuales se abandonó la escuela secundaria común, qué se espera de la escuela secundaria de adultos, qué percepciones comparativas se tienen sobre ambas experiencias. Por otra parte, se indaga acerca de ese “tiempo de espera” en que se abandonó una escuela y de pretende ingresar a la otra.

En tal sentido, se considera el reingreso a la escuela como una estrategia racional de vida, entendiendo a las mismas como planes o enfoques que una persona adopta para alcanzar sus metas, satisfacer sus necesidades y maximizar su bienestar de manera racional y consciente. Estas estrategias pueden incluir la toma de decisiones fundamentadas en la evaluación de riesgos y beneficios, la planificación a largo plazo, el desarrollo de habilidades de resolución de problemas y la gestión efectiva de recursos como el tiempo, el dinero y las relaciones interpersonales. En resumen, implican un enfoque metódico y reflexivo hacia la vida para lograr resultados deseables y mantener un equilibrio satisfactorio (Villa, 2020)

Según el censo 2022, el 41,2% de las mujeres entre 25 años o más no han terminado la escuela secundaria, mientras que, para los varones, la cifra alcanza el 49,3%. En la Provincia de Buenos Aires los números se mantienen similares: mientras que el 38,8% de mujeres mayores de 25 años de edad no han terminado la secundaria, tampoco lo ha hecho el 48,7 de la población. Por otra parte, puede inferirse que alrededor del 60% de la población no ha logrado terminar la escuela secundaria en el tiempo previsto por la trayectoria teórica: muchos/as de ellos/as no completarán el nivel, pero muchos otros/as lo harán en la mencionada modalidad.

El trabajo explora las razones por las cuales la escuela secundaria común se hizo “invivable” y documenta el proceso de toma de decisión racional que algunos/as jóvenes hacen de esperar la edad requerida para incorporarse a la educación de adultos/as. ¿Qué razones suponen abandonar la secundaria como acción estratégica? ¿Qué se busca en la modalidad de adultos? ¿Qué nos dicen estas acciones acerca del lugar que ocupa la escuela en las juventudes, de sus aspiraciones a futuro y de las derivas de la escuela actual?

2. La investigación

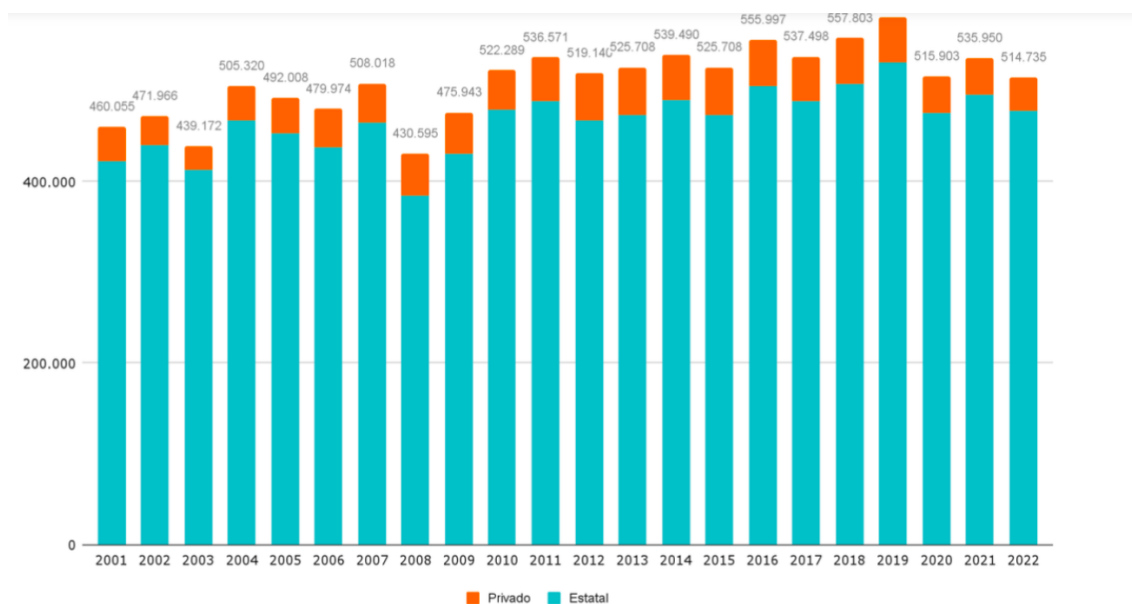
El presente trabajo se basa en una investigación mayor denominada “Percepciones de futuros egresados de la EPJA acerca del futuro”, correspondientes a la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC-PBA) En la misma, preguntamos a jóvenes y adultos/as de 3er año de la EPJA acerca del proyecto de vida que vislumbran una vez egresados de los dispositivos de educación secundaria de la modalidad. En líneas generales, la investigación se basa en la hipótesis que, el cambio y juvenilización de la población de la EPJA, trae aparejados cambios en los proyectos de futuro de sus estudiantes. En el desarrollo de la pesquisa, se revela que, mientras tradicionalmente las expectativas a futuro se relacionaban con conseguir un mejor trabajo, la presencia mayoritaria de jóvenes entre 18 y 25 años en las aulas ha mudado la expectativa hacia la consecución de estudios superiores. Lo cual no implica que hayan quedado de lado expectativas respecto a conseguir o mejorar condiciones laborales.

La investigación se basa en entrevistas semiestructuradas a jóvenes entre 18 y 25 años que cursan el último año de la EPJA, desarrollada en tres CENS (Centros de enseñanza secundaria) y las sedes de FinEs dependiente de los mismo, del Distrito de Berisso, en la provincia de Buenos Aires. Hasta el momento se realizaron 18 entrevistas. En el

transcurso de las mismas, al indagar sobre las trayectorias educativas de los/as estudiantes, se reveló un dato significativo: muchos/as de ellos/as comentaron haber abandonado la escuela Secundaria por diferentes razones, pero con la firme decisión de terminar la escuela, llegada la edad oportuna, en los centros de educación de adultos. Son muchas las razones que documentan dicha decisión, no obstante, no deja de ser un dato significativo que impone realizarse algunas preguntas al respecto ¿Qué es lo que lleva a los/as jóvenes a tomar esta decisión racional? ¿Qué ofrece la escuela secundaria que no cumple con sus expectativas? ¿Qué se espera de los dispositivos de la EPJA como oportunidad para terminar la secundaria? Sobre ello trabajaremos en los siguientes apartados.

3. Marco teórico de la investigación

Algunos datos duros reflejan la realidad que acontece en las Escuelas Secundarias comunes y de la EPJA que revelan el lugar importante que están ocupando estas últimas en la terminalidad de los estudios secundarios de los/as jóvenes en Argentina. Según el informe de informe “Terminalidad extendida: secundaria de jóvenes y adultos”, del Observatorio de Argentinos por la Educación, entre 2001 y 2022, la cantidad de egresados de las escuelas secundarias para jóvenes y adultos/as creció un 128%. Uno de cada cinco egresados/as (19,7%), 4 puntos porcentuales más que en 2001, termina la escuela en esta modalidad, que recibe a quienes no concluyeron la escuela común. La matrícula de jóvenes y adultos/as creció un 12%, acompañando la expansión de este nivel educativo en todo el país, tal como se observa en el siguiente gráfico.



Fuente: Observatorio Argentinos por la Educación

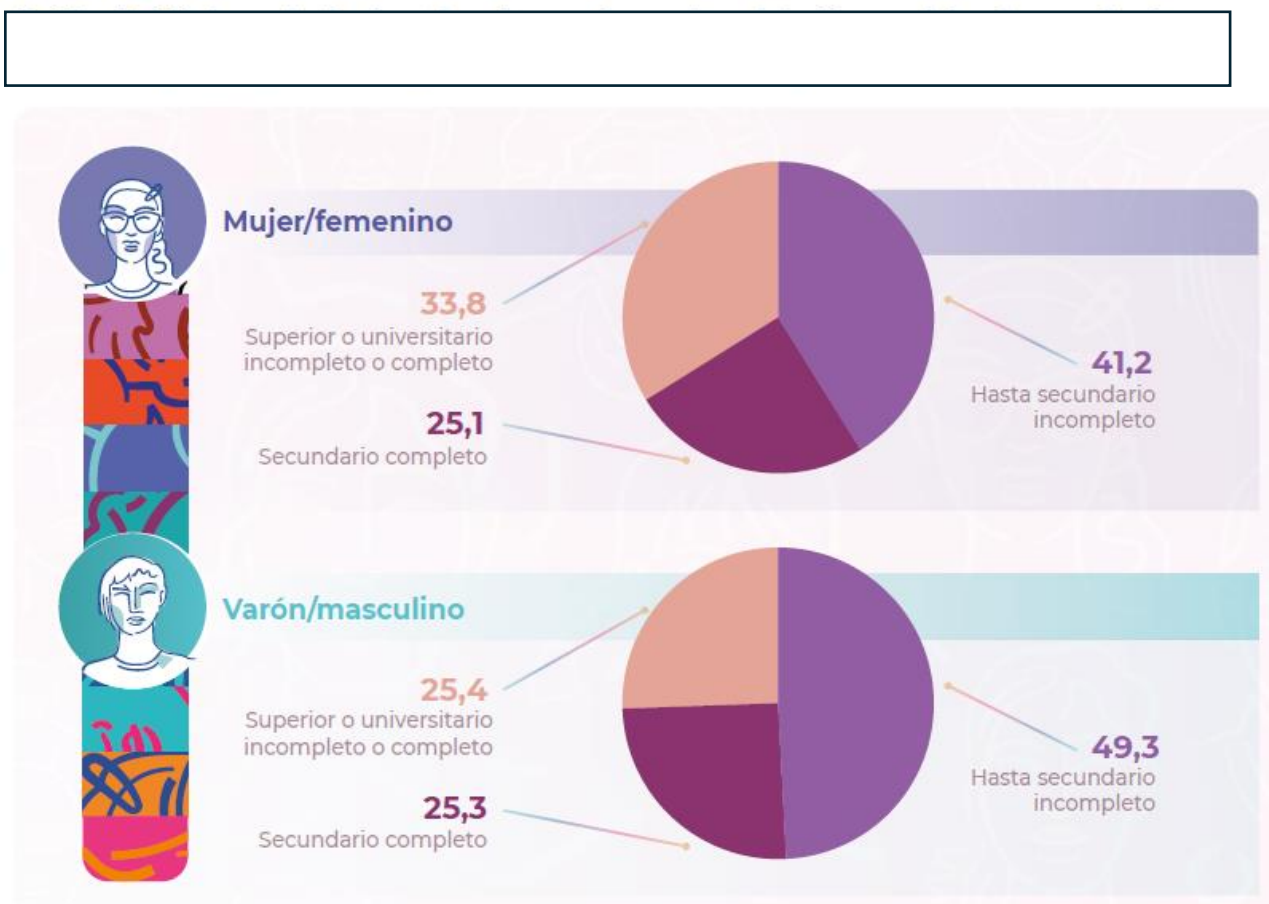
Más del 90% de los jóvenes y adultos que cursan en esta modalidad asisten a escuelas de gestión estatal. Entre 2001 y 2022, la matrícula se expandió de forma más o menos constante. A lo largo de estos años, también se dio una progresiva feminización, tanto en la matrícula como en el egreso: las mujeres representan el 53% del alumnado. En cuanto a la edad, 7 de cada 10 estudiantes (71%) tienen menos de 29 años; un 13% de la matrícula tiene más de 40 años.

Aún hay una elevada proporción de la población destinataria de esta modalidad que sigue fuera de la escuela: solo en el rango etario de 18 a 29 años, hay 1.094.065 personas con secundaria incompleta.

Las provincias donde más creció la matrícula de jóvenes y adultos entre 2001 y 2022 fueron Jujuy (652%), Corrientes (554%), San Luis (444%), Chaco (259%) y Formosa (111%). Los jóvenes y adultos representan el 12% de la matrícula de la escuela secundaria a nivel nacional; esta proporción se ha mantenido constante en los últimos 20 años. Se ubican por encima del promedio nacional las provincias de Santa Cruz (21%), Neuquén (19%), Tierra del Fuego (17%), Mendoza (16%) y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (15%).

Chaco (960,9%), Jujuy (857,6%), SanLuis (383,6%), Corrientes (357,9%) Salta (291,1 %) son las provincias donde más aumentó la cantidad de egresados de la modalidad de jóvenes y adultos entre 2001 y 2022. Solo en Río Negro (-18,7%) cayó la graduación en este período.

Los datos demuestran la importancia y visibilidad que ha adquirido la modalidad en la terminalidad de estudios de la población. Hay que considerar al mismo tiempo, la demanda potencial (Llosa, Sirvent y otras, 2001) que podría tener la EPJA de cara a la cantidad de personas sin la secundaria terminada entre los 25 años y más que demuestra el Censo 2022.



Fuente INDEC. Censo 2022

Entre la población citada, puede observarse que 41,2% de las mujeres tienen la escuela secundaria incompleta, mientras que el 49,3% de los varones presentan una realidad similar. Los datos nos llevan a preguntarnos acerca de la eficacia de la escuela secundaria común para cumplir con el mandato de la obligatoriedad y el derecho a la educación y, por otra parte, a preguntarnos en que medida la EPJA no se convierte en la verdadera oportunidad de completar la educación secundaria para un número importante de la población.

Según Finnegan (2016)

“la educación secundaria de jóvenes y adultos se encuentra en un período de expansión. La obligatoriedad del nivel establecida por la

Ley de Educación Nacional N° 26.206/ 2006, la mayor flexibilidad de sus ofertas educativas comparadas con las destinadas a adolescentes, el involucramiento creciente de organizaciones populares en la generación de propuestas escolares, el aumento sostenido de la cantidad de estudiantes, en parte debido a la dinámica expulsiva de la secundaria común, y una mayor presencia de políticas educativas específicas son algunos de los factores que se combinan para darle una creciente visibilidad pública. (Pág. 33)

Lo dicho precedentemente coincide con las constataciones realizadas desde la presente investigación donde no solo se releva la expansión de la EPJA sino que al mismo tiempo, se observan dos cambios relevantes en la composición de su población: por un lado el fenómeno de una población juvenil mayormente entre 18 y 25 años y por otro, la presencia de jóvenes de clase media que contrasta con la visión tradicional de “la escuela nocturna como eufemismo de la secundaria de los sectores pobres” (Brusilovsky, 2006) Puede constatarse entonces, que la relevancia que ha cobrado la EPJA en los últimos años, acompaña por una lado, las políticas específicas de terminalidad que se expresan desde la sanción de la Ley 26.206 por un lado, y por otro, desde la creación de programas específicos de terminalidad, como el Plan de Finalización de Estudios Secundarios (FinEs) (Finnegan, 2016) Esto implica que, para aquellos jóvenes que no encuentran su lugar en la escuela secundaria común, en un momento de sus vidas y mediados por decisiones racionales, terminar su secundaria en otros espacios es una forma concreta de resolver la completud de su escolaridad. Podemos afirmar que nos encontramos con una población juvenil que, no es que no desee estudiar, sino que no puede sostenerse en la escuela secundaria común que parece “penalizar” sus modos de atravesar la trayectoria expulsándoles del sistema (Di Pierro, 2012)

Por otro lado, la diversidad de instituciones de la modalidad (CENS, FinEs, Bachilleratos Populares, entre otros) que se superponen como capas geológicas, permite un tránsito fluido por los dispositivos de la misma, junto con la posibilidad concreta de incorporarse en cualquier momento de año a la escolaridad, sumado a los amplios criterios de reconocimiento de las trayectorias ya desarrolladas en la escuela media, que hace que la secundaria pueda terminarse rápidamente según los años de escolaridad anterior. A esto se suma el armado territorial, sobre todo en el caso del Plan FinEs que lleva las aulas de la educación secundaria a diferentes barrios, constituyéndose escuelas de cercanía para

muchos/as jóvenes y adultos que ven la posibilidad de seguir sus estudios de manera cómoda en su mismo barrio (Villa, 2020)

Diversos estudios analizan las concepciones de los/as jóvenes sobre su paso por las escuelas de adultos conceptualizados como “migrantes en el sistema de educación” (Ampudia, 2007) que presentan un comportamiento de “acercarse, retirarse, esperar, explorar otros caminos, revincularse, proyectar” (Montesinos, Sinisi, Schoo, 2010) lo cual da cuenta de la diversidad de posiciones e intenciones de los sujetos respecto de su terminalidad educativa. Como expresa Finnegan (2016)

En especial los que cursan en CENS y FinEs 2, contraponen el carácter selectivo y el régimen académico de la secundaria común, a los rasgos más flexibles, receptivos y de consideración como sujetos de conocimiento que atribuyen a la EDJA. En términos de un cursante del Plan: “explican más que en la escuela, te prestan más atención, y si te ven que estás trabado, te llevan, te buscan”.

Más allá de las decisiones de los protagonistas de la EPJA, es importante considerar que el sistema educativo parece desarrollar modalidades educativas de “inclusión excluyente” (Gentili, 2011) producida en el marco de la expansión de la EPJA al mismo tiempo que acompañada por una actitud diferente de la población que parece armar una trayectoria educativa “a la carta” conforme se adaptan en mayor o menos medida a las exigencias del sistema.

No obstante, no es intención de este trabajo enfatizar en la libertad de los sujetos para transitar por el sistema, sino por el contrario, preguntarnos acerca de cómo el mismo crea mecanismos para, o garantizar el acceso al derecho a la educación, o inversamente, para expulsar a aquellos que parecen demostrar un comportamiento no adaptativo. Como expresa Rubenson, “las pautas de la desigualdad en la educación de adultos reflejan la distribución del poder y los recursos sociales y, más precisamente aún, ejemplifican el grado en que la justicia, los derechos y las responsabilidades prevalecen en un país determinado” (UNESCO, 2010).

4. Resultados y discusión

En el siguiente apartado se aportan textualizaciones de las entrevistas realizadas con relación a jóvenes que racionalmente, decidieron dejar la escuela secundaria para

incorporarse a los 18 años en las escuelas de la modalidad. Seguimos la trayectoria de 4 estudiantes que manifestaron realizar esta opción y que de alguna medida nos permiten reconstruir las representaciones que los/as estudiantes tienen no solo sobre las escuelas de la EPJA sino también sobre la escuela secundaria común.

Comencemos con el caso de Lautaro (21 años) En su trayectoria educativa había repetido dos años en la Escuela Secundaria y personalmente vivió un año en situación de calle, por lo tanto su educación secundaria se vio interrumpida. Unos familiares lo recogieron y le pusieron como condición estudiar para poder ayudarlo, por lo tanto, Lautaro regresó a la escuela a cursar 4to años, pero con tres años más de la edad esperada. La diferencia de edad fue un factor determinante para su percepción de la escuela

“Yo tenía como tres años mas que los pibitos que iban, un además la tenia re clara en muchas cosas, como que estaban en otra, unos boludos “mamá me compras un sanduichito” (dice con vos aniñada) Yo no tenía nada que ver, iba porque mis Tíos me pusieron los puntos”

Cuando terminó 4to año, Lautaro comenzó 5to año en la misma escuela, pero cuando cumplió 18 en agosto, decidió cambiarse a una sede de FinEs cercana a su casa.

Estaba esperando cumplir los 18 para ir a la escuela ahí cerca de mi casa (...) mi dijeron que en un año hacía los dos que me faltaban, que iba a estudiar tres veces por semana, pero lo mejor es que iba a estar con pibes grandes. No se aguataba mas los pibitos y menos a los profesores que te tratan como un boludo. Te bardean mal, porque sos chico. Faltan todo el tiempo y no te enseñan nada.

Lautaro hace consciente el proceso por el cual decide cambiarse al FinEs remarcando las ventajas que encuentra en dicho dispositivo: la cercanía con la casa, la cursada tres veces por semana (dirá que le permite trabajar, ya que es peón de albañil) el estar con “pibes más grandes”, y afirmará que “los profesos son otra cosa, te hablan, respetan, te tienen en cuenta y enseñan otras cosas que no me costaban tanto”.

Macarena estaba en 5to año cuando quedó embarazada con 16 años. Motivo por el cual, seguir la escuela secundaria se le hizo “insoportable”:

Los profesores te ven con la panza, las preceptoras, todos y te miran como la boludita que quedó embarazada, te miran mal. Encima el pibe iba a la misma escuela y no se hizo cargo de nada, Yo no me banqué más y le dije mi mamá que

iba a dejar hasta que nazca el bebé (...) No me imaginaba ir a la escuela después, primero porque repetí y segundo porque no quería ver a los mismos pibes. Así que le dije a mi mamá que iba a terminar a la noche.

El embarazo adolescente siempre ha sido uno de los causales de abandono de una escuela secundaria que no parece estar preparada para contener a las jóvenes mujeres que atraviesan esa situación. El caso de Macarena es uno de los cientos de casos que dejan la Secundaria por quedarse al cuidado de sus hijos. Sin intención de generalizar, no parece que las instituciones ofrezcan nada diferentes para quienes atraviesan esta situación sumada a la exposición que parece implicar estar embarazada en la escuela. Macarena encontró otra receptividad en la sede de FinEs donde está terminando sus estudios.

Acá como que es renormal que tengas hijos siendo chica, es más muchas veces voy con mi bebé y nadie me dice nada, voy tres veces por semana. (...) Hay gente grande super manija y pibes mas o menso de mi edad, tomamos mate en la clase, todo es como una charla, te dan trabajos para la casa. Me gusta mucho informática, aprendí una bocha, y me gustaría estudiar algo que tenga que ver con computación.

Macarena parece haber encontrado un lugar en la nueva escuela, una cercanía con sus compañeros y en interés por estudiar que atribuye a sus profesores y al tipo de enseñanza que se imparte. Lo cual le permite pesarse en un futuro relacionado con la consecución de sus estudios.

La situación de Juan Pedro se inscribe en el contexto de pandemia. Estaba cursando 5to años en el 2020 y manifiesta haber pasado la secundaria con muchas dificultades (me llevaba hasta el recreo) No obstante, con materias previas lograba pasar de año. Pero durante la pandemia empezó a no encontrar sentido al estudio. Por una parte, manifiesta que las clases por “la compu” eran muy aburridas y que no entendía nada de las explicaciones que los profesores ofrecían por what sup. Se encontraba haciendo trabajos prácticos que le costaban sostener en el clima de su casa, donde la pandemia trabajo problemas económicos, ya que su padre arquitecto, no podía trabajar y con el trabajo de la madre no alcanzaba para vivir. Comenzaron un emprendimiento familiar haciendo sorrentinos que mas o menos les permitió un ingreso y esto acompañó la decisión de dejar de estudiar para ayudar a la familia. Cuando terminó la pandemia no quiso saber nada de volver.

Mis viejos se querían matar, me ponían todo tipo de castigo si no estudiaba, entonces yo les prometí que iba a terminar en la nocturna. Después me boludí un poco, porque seguí con lo de los sorrentinos y me iba bien, pero el año pasado me puse las pilas, rendí las previas y ahora ya egreso. El año que viene empiezo arquitectura que me gusta mucho.

Juan Pedro tiene una opinión muy formada respecto de la experiencia que está realizando en el FinEs,

Yo quería terminar a la noche porque dicen que es más fácil y es así, porque venís tres veces por semana y a veces los profes bajan el nivel porque hay gente que hace mucho que dejó de estudiar, gente grade como que no entiende mucho. Pero hay profeso, como la de Lengua que te da un poco mas si vos rendís más y a mi me parece escribir bien porque me va a servir para la facu. Después, no hay diferencia con lo que aprendés en la secundaria

Juan Pedro, a pesar de la clara decisión tomada, puede establecer comparaciones con la secundaria y entiende que esta experiencia para él es mucho más sencilla, aunque reconoce que en este momento se está tomando más en serio los estudios ya que tiene un objetivo claro a futuro.

Finalmente, tenemos el testimonio de Agustina. Agustina dejó la Secundaria cuando repitió 5to año, no estaba dispuesta a seguir en la misma escuela.

Ni en pedo iba a hacer un año más en esa escuela, menos ver que tus compañeros egresan se van de viaje y vos nada. Así que dejé, me puse a vender zapatos y a laburar con eso, pero siempre tuve claro que iba a seguir estudiando, que iba a hacer la secundaria porque quiero entrar en policía. (...)

A los 18 y un día me anoté en el CEND (sic) y acá estoy, terminando la escuela este año. Ya el año que viene me anoto en Bucetich porque tengo bien la edad para entrar.

Una vez más vemos una decisión racional de no volver a la escuela y considerar los dispositivos e la EPJA como una oportunidad de terminar la escuela. Pero es importante señalar que cada una de estas decisiones estuvo motivada por una experiencia negativa en la escuela secundaria común. La repitencia, la sobreedad, la pandemia, las situaciones vitales hicieron que estos jóvenes no encontraran respuestas a su educación. El abandono

y posterior reingreso se ve como una alternativa que no solo les permite egresar, sino que, sobre todo, les permite considerar un proyecto a futuro, más allá de las consideraciones que puedan hacer sobre la vida cotidiana en la EPJA.

5. Conclusiones

Según De la Fare (2012) el aumento sistemático de los estudiantes matriculados en el nivel secundario de la EPJA se produjo en el marco de un incremento general de la matrícula de esta modalidad educativa que, entre 2001 y 2020, pasó de 602.609 estudiantes a un total de 768.309. El crecimiento cuantitativo general de estudiantes de la EPJA ha sido sistemático y mayor al experimentado por los estudiantes de la educación común no modalizada; tendencia que ya había sido identificada en las publicaciones de los Relevamientos Anuales (DiNIECE/ME).

A partir de datos estadísticos es posible visualizar que el nivel secundario de la EPJA presenta una importante diversidad en relación con las edades en la que sin embargo predominan en número los adolescentes y jóvenes, más que los adultos y adultos mayores, tal como observamos en los sujetos que componen nuestra investigación. Esta característica tampoco es novedosa, en el año 2000 ya se señalaba que el 69% de los matriculados se encontraban en la franja etaria de hasta 24 años, mientras que el 31% estaba en el grupo de 25 años y más (DiNIECE/ME). Además, también se advertía para el período 2002/2006 un importante crecimiento del grupo más joven en el nivel secundario de adultos: “los estudiantes de 8°, 9° de EGB/Polimodal/Medio de la Educación de Adultos de hasta 18 años pasaron de 98.640 en el 2002 a 147.121 en el 2006” (Cappellacci y Miranda, 2006: 11). Este fenómeno de incorporación de jóvenes a esta modalidad educativa no es privativo de nuestro país. Un estudio reciente que incluye países latinoamericanos destaca que actualmente el grupo predominante que estudia en la EPJA es la juventud urbana de sectores medios bajos y populares que no tuvo éxito en la escuela regular y busca en los ámbitos educativos de la EPJA un espacio receptivo a sus características socio-culturales que les permitan conciliar estudio y trabajo, acelerar la obtención de certificados y/o insertarse en procesos de calificación profesional (Di Pierro, 2008b: 375).

Además, la literatura especializada ha interpretado la demanda educativa de la EPJA como demanda social, considerando “las necesidades definidas por clase social,

fracciones de clase, organizaciones, grupos e, inclusive, individuos estratégicamente situados frente al Estado” y la ha clasificado en “potencial” y “efectiva”, esta última comprende a la población de quince años y más que no asiste a un establecimiento educacional, excluida del sistema educativo antes de concluir la escolaridad primaria y/o secundaria o que nunca asistió, identificada a partir de la información estadística censal (Llosa, Sirvent, Toubes y Santos, 2001).

Esta exclusión no significa una resignación a la hora de la consecución de los estudios. Como demuestra la presente investigación, la EPJA se ve como una opción inevitable para quienes, por razones varias, desean terminar sus estudios de cara a sus proyectos de futuro. Lo cual permite concluir que muchas veces, en abandono de la escuela secundaria común no significa necesariamente una deserción respecto del deseo de estudiar, sino más bien una instancia de “espera” para llegar a una modalidad que se percibe como más cómoda para sus proyectos, a veces más fácil y otras veces una puerta para lo que esté por venir.

Es importante señalar que aún se adeudan muchas investigaciones sobre la asistencia real en al EPJA, ya que las estadísticas ministeriales suelen considerar los niveles obligatorios dejando de lado la educación que transcurre en las modalidades. Ya estamos en condiciones de afirmar que la EPJA no es una educación remedial o compensatoria, sino la institución que en muchos más casos de los considerados, se hace cargo de la Educación Secundaria de la población, por lo tanto es importante advertir a los gobiernos de la importancia de una inversión efectiva para la implementación de la misma, al menos mientras la escuela secundaria se revele en su propio fracaso.

Bibliografía

Ampudia, M. (2007). La educación de jóvenes y adultos en contextos de desigualdad social. Relatos de experiencias de trabajo del Equipo de Educadores e Investigadores Populares. XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Tucumán»

Brusilovsky, S. (2006). Educación escolar de adultos: una identidad en construcción. Buenos Aires: Noveduc

Cappellacci, I; Miranda, A. (2007) La obligatoriedad de la educación secundaria en Argentina. Deudas pendientes y nuevos desafíos. DINIECE. Ministerio de Educación. Buenos Aires. Disponible en línea: <http://diniece.me.gov.ar>

De la Fare, M. (2012) Estudiantes de la educación secundaria de jóvenes y adultos. Serie Informes de Investigación (8), Buenos Aires: ME-DiNIECE

De Luca, R., Nistal, M. y Orlicji, E. (2022) “Terminalidad extendida: secundaria de jóvenes y adultos”. Observatorio Argentinos por la Educación.

Di Pierro, M. C. (2008). Notas sobre la trayectoria reciente de la educación de personas jóvenes y adultas en América Latina y el Caribe. en Caruso, A., Di Pierro, M. C. Ruiz Muñoz, M. y Camilo, M. Situación presente de la educación de personas jóvenes y adultas en América

Di Pierro, M C (2008b). Educação de Jovens e Adultos na América Latina e Caribe: trajetória recente. Cadernos de Pesquisa, v. 38, n. 134, maio/agoLatina y el Caribe. Informe Regional. México D. F.: CEAAL/ CREFAL

Finnegan, F. (2016) “La educación secundaria de jóvenes y adultos en la Argentina”. En: Encuentro de saberes Nro 16 (Pp. 33-42)

Gentili, P. (2011) Marchas y contramarchas, en Pedagogía de la igualdad. Ensayos contra la educación excluyente. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Llosa, S. Llosa, S; Sirvent, M.T.; Toubes, A.; Santos, H (2001). La situación de jóvenes y adultos en Argentina, en Revista Brasileira de Educação, n° 18, ANPED

Montesinos, M. P., Sinisi, L., Schoo, S. (2010). Trayectorias socioeducativas de jóvenes y adultos y sus experiencias con la escuela media. Serie: Informes de Investigación (1), Buenos Aires: DiNIECE, ME

UNESCO, Instituto para la Educación a lo Largo de Toda la Vida (2010). Informe Mundial sobre el Aprendizaje y la Educación de Adultos (GRALE). Hamburgo. Disponible en: http://www.unesco.org/fileadmin/MULTIMEDIA/INSTITUTES/UIIL/confintea/pdf/GRALE/grale_sp.pdf)

Villa, A. (2020). Educación Formal Alternativa: jóvenes, adultxs y territorios. *Confluencia De Saberes. Revista De Educación Y Psicología*, (2), 31–52. Recuperado a partir de <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/confluenciadesaberes/article/view/2809>